

### Un destino imprevisible

Esta dulce historia empieza un gélido día de septiembre en un pueblo remoto al norte de Islandia, Dalvík. Una mujer de cabello rubio y ojos azules llamada Ásdís se situaba frente a su ordenador reservando los billetes de avión hacia un destino que parecía que iba a cambiar el rumbo de su vida. Su objetivo era emigrar hacia Dinamarca para así poder olvidar el pasado y rehacer su vida junto a su hijo Sveinn. Ásdís se había separado del padre de Sveinn y había perdido a sus padres y a sus dos hermanas mayores en un accidente de coche. Era una persona muy servicial y desconfiada a causa del maltrato físico y psicológico que había recibido durante años por parte del que fue su marido. Su rostro mostraba la falta de vitalidad, y la tristeza invadía su mente a cada segundo. Para ella, lo único que le daba fuerzas para continuar con su vida y con su trabajo era Sveinn, quien ocasionalmente lograba extraer de su frío rostro tímidas sonrisas.

Sveinn debía encarar su primer día de instituto y ella no podía acompañarle puesto que días atrás había sufrido una caída al bajar las escaleras de su edificio y su médico le había recomendado reposo absoluto durante, al menos, un par de días. El pequeño entendió lo sucedido y optó por acudir solo en autobús, aunque reconoció que no le agradaba ir sin ella porque era algo nuevo para él. Ásdís confiaba en Sveinn, ya que era un niño muy bueno e inteligente y estaba convencida de que no le daría ningún disgusto. Eran las siete y cinco de la mañana y Sveinn se disponía a dirigirse hacia el instituto. Debía coger el autobús que lo llevaría hasta Akureyri, a 43 kilómetros de Dalvík, debido a que en el pueblo en el que vivía no había ningún centro docente. Anteriormente, Ásdís ya le había escrito en un papel a Sveinn el nombre de la parada de autobús en la que tenía que bajarse y su número telefónico por si le ocurría algo durante el trayecto hasta Akureyri. Pasados unos veinte minutos, Sveinn empezó a marearse por el largo viaje al que no estaba para nada acostumbrado tras sus extensas vacaciones. Decidió bajarse del autobús al encontrarse cada vez peor y, aunque era consciente de que aún no debía hacerlo, lo hizo. Ya no volvería a pasar otro autobús hasta pasadas tres largas horas y estaba solo en medio de la nada porque la parada en la que se había bajado únicamente

contaba con una residencia para ancianos la cual estaba rodeada por un gran manto de nieve. Además, el teléfono móvil del joven se había apagado por la falta de batería y no podía llamar a su madre para decirle dónde estaba exactamente y lo que le había ocurrido. Sveinn empezó a llorar desconsoladamente a causa de que le aterraba el hecho de quedarse solo en un lugar desconocido. Pensaba que jamás podría volver a reunirse con su madre y ese pensamiento le afligía y hacía que cada vez se sintiera más triste. Esta preocupación se mantuvo intacta hasta que un hombre al que no conocía de nada se le aproximó y le dijo: ¿Qué ocurre pequeño, puedo ayudarte en algo? El niño le explicó lo que le había pasado y el hombre, que tenía por nombre Karl y casualmente era el director de la residencia, le invitó a desayunar y marcó el número de Ásdís, que aparecía en el papel en el que también figuraba el que tendría que haber sido el destino de Sveinn.

En el momento en el que Ásdís se percató de lo acaecido, no dudó ni un segundo en dirigirse hacia la residencia cuanto antes y recoger a su hijo. Cuando llegó y vio a Karl junto a Sveinn, entre ellos surgió un cruce de miradas que derivó en una especie de lo que muchos llaman "amor a primera vista". Los dos mantuvieron una conversación muy agradable y finalmente se intercambiaron los números de teléfono para seguir contactando. Una semana después, Karl fue a ver a Ásdís a Dalvík y desde esa vez nada ha cambiado entre ellos. Claro está que han tenido que superar muchas barreras a lo largo de este tiempo pero ninguna ha logrado separarlos. De ese día se cumplen ya seis años, Ásdís sigue en Islandia y todo parece indicar que seguirá siendo así porque cada día que pasa algo los une más y más... Su relación nos deja claro que la muerte no puede detener el amor verdadero, solo puede retrasarlo un poco.

Película de la cual he extraído la cita: La princesa prometida (1987)

Pseudónimo: Rubrik

Primero de bachillerato

Lengua castellana y literatura